

FERNANDO ROCCHI: *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina During the Export Boom Years, 1870-1930*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2006.

Uno de los temas más debatidos en la historia económica argentina ha sido su industrialización hasta 1930. Sus interpretaciones han oscilado entre una tradición historiográfica liberal, que ha valorado sus aportes a una economía agro-exportadora, y la “canónica” mayoritaria, que los ha minimizado – sugiriendo además que su frustrado desarrollo condicionó las perspectivas económicas del país. En este debate aún inconcluso faltaban aportes novedosos, por lo que el libro de Rocchi es más que bienvenido.

El objetivo del libro es analizar la industrialización “en un país supuestamente agrario” durante el período de la mejor *performance* de su historia (pág. 1). Para ello, combina el análisis macroeconómico con el de casos, el cual es más bien propio de la historia de empresas. Utilizando tanto fuentes novedosas como ya conocidas, aspira a romper “el actual estancamiento” en este debate abordando nuevos temas, cuestionando ciertas “verdades consagradas”, la política industrial y los orígenes de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Como su trabajo está centrado en la producción manufacturera para el mercado interno, quedan explícitamente excluidos los frigoríficos y los molinos harineros, y las industrias regionales (vitivinícola y azucarera). A su vez, entre los nuevos temas examinados se destacan el surgimiento y las características del mercado consumidor en la Argentina, y los “estudios de caso” que ilustran ciertas tendencias en la evolución histórica del sector industrial.

El primer capítulo trata los comienzos de la industrialización argentina. Los capítulos segundo y cuarto describen la formación y desarrollo de un mercado de consumo y un mercado a escala nacional para la producción manufacturera. Entre ambos, el capítulo tercero examina la concentración y la formación de *trusts* a fines del siglo XIX. El capítulo quinto se refiere a los orígenes, características y motivaciones de las asociaciones profesionales que agruparon a los industriales. Los capítulos sexto y séptimo abordan el financiamiento y la política industrial hasta 1930. En las conclusiones, Rocchi retoma y profundiza su planteo inicial de que la industria fue una de las principales fuerzas de la transformación argentina hasta 1930 (pág. 237), enfatiza nuevamente algunas de sus limitaciones y hace controvertidas consideraciones sobre la evolución del sector hasta el presente.

Al analizar los orígenes de la industrialización argentina, Rocchi señala que ya a fines del siglo XIX los empresarios tendían a reclamar el apoyo del Estado y que en 1895 se sancionó una primera ley de “Compre Nacional” para dar preferencia a la producción local en la provisión de bienes al sector público. En base

a información estadística de elaboración propia, también muestra que hasta 1930 la evolución de la producción industrial acompañó la de la economía (pág. 21).

El tercer capítulo analiza el proceso mediante el cual, entre la poco estudiada crisis de 1897-98 y fines de las primeras décadas del siglo XX, se produjo una “trustificación” de la industria. Rocchi la interpreta como una respuesta a esa crisis y a las necesidades tecnológicas, financieras y gerenciales, para ofrecer más bienes y servicios a precios y calidad competitivos. Su resultado fue el surgimiento de grupos económicos diversificados, como Tornquist y Bemberg, y la institucionalización de conductas monopólicas, oligopólicas, corruptas o cartelizadas que más adelante definirá como “ribetes oscuros” del modelo agroexportador argentino (pág. 238).

Los aportes más originales tratan los orígenes y desarrollo de un mercado nacional y de modernos patrones de consumo de productos manufacturados en la Argentina (caps. II y IV). La consolidación del primero de ellos dependió de la integración de todo un país con mercados heterogéneos y una marcada concentración geográfica de su actividad industrial. Su impulso provino de las firmas de Buenos Aires. Los grandes ausentes fueron los empresarios del interior, y sobre todo los de la provincia de Córdoba. Para ilustrar esto, Rocchi retoma el análisis de Ansaldi sobre la frustrada industrialización cordobesa, aunque sin criticar a los empresarios y atribuyéndola a las características y el funcionamiento de los mercados (págs. 138-141). Con el crecimiento demográfico y un mayor ingreso per cápita surgió un nuevo y más sofisticado mercado interno, cuyos patrones Rocchi estudia a través del consumo de cerveza, vestimenta, fósforos y cigarrillos. De dicha muestra se deducen las expectativas sociales de estos “nuevos consumidores” y las limitaciones de la industrialización argentina.

Los dos últimos capítulos analizan la política oficial dirigida hacia la actividad industrial y su financiamiento. Los mismos constituyen el núcleo de la crítica frontal de Rocchi contra la “interpretación canónica” de la historia de la industria argentina. En el capítulo sexto cuestiona dos de sus ideas centrales: que la falta de crédito bancario frustró una cabal industrialización, falta de la cual el Estado fue el principal responsable porque controlaba los dos principales bancos del país. A su vez, en el séptimo duda que la orientación liberal de la política económica hasta 1930 se haya contrapuesto o fuese indiferente hacia la actividad industrial (págs. 204-205).

Basándose en los archivos pertinentes, Rocchi demuestra que los industriales argentinos tuvieron acceso al crédito de los bancos Nación y Provincia de Buenos Aires para obtener capital de trabajo y financiar proyectos de inversión. El gran interrogante es si estas fuentes no permiten una investigación más detallada y si los casos citados son representativos. Un análisis paralelo revela que, con limitaciones, el imperfecto mercado de valores local fue una fuente alternativa de

recursos para algunas empresas. De esta forma, reexamina con una base empírica concreta la suposición de que la suscripción de valores bursátiles estuvo vedada para la actividad industrial.

El capítulo séptimo analiza la política industrial. Culmina los cuestionamientos de Rocchi contra los prejuicios anti-industriales que, según la “versión canónica”, prevalecieron en la Argentina hasta 1930. Su conclusión es que imperaron el pragmatismo y el “proteccionismo racional”. Estas afirmaciones merecen una elaboración más fundamentada. Además, al reconocer que el proteccionismo argentino no respondió a una política global sino a la presión de *lobbies* o a la intención oficial de proteger ciertas actividades (pág. 208), da la impresión de contradecir su argumentación anterior.

En las conclusiones hay afirmaciones bien sustentadas, otras muy controvertidas y algunas que requieren un mayor desarrollo. Dentro de las primeras está la definición de “*middling industrialization*” (pág. 243), a la cual el autor llega tras enumerar las falencias estructurales de la experiencia argentina hasta 1930. Su argumento de que hubo similitud entre la ISI de los años 30 y 40 y el proceso tímidamente iniciado tras la crisis de 1873-76, y de que la continuidad de las políticas estatales antes y después de 1930 es una “realidad histórica” (pág. 244), no está bien sustentado. Los últimos párrafos reflejan el habitual interés de los investigadores por analizar hasta el presente los temas de actualidad. Pero las consideraciones referidas sobre todo al período post-1976 son un notorio lastre final para lo valioso y útil que tiene este libro.

**Raúl García Heras**

*Universidad de Buenos Aires / CEEED-CONICET*

**MARÍA LORENA COOK: *The Politics of Labor Reform in Latin America. Between Flexibility and Rights.*** The Penn State University Press, 2006.

En América Latina, principalmente en los años 90, se promovió la flexibilización de la relaciones de empleo y el debilitamiento de la influencia sindical a través de reformas a la legislación del trabajo. Estas denominadas "reformas laborales" se aplicaron, con distinta intensidad, en varios países, pero no en todos. El objetivo de la investigación que se presenta en este libro es analizar cómo incidieron los factores que moldearon el diseño y la implementación de dichas “reformas laborales”, colocando el énfasis en el rol explicativo de la dinámica política, en particular el papel que en algunos países desempeñaron las organizaciones sindicales en moderar o impedir las reformas.

La investigación se basa en una metodología comparativa. Para el análisis se seleccionaron seis países, que se diferencian, en primer lugar, por el hecho